

TESTIGOS ANTE EL MUNDO

“De manera que, sea que yo vaya a verlos o que esté ausente, oiga acerca de ustedes que están firmes en un mismo espíritu.” FILIPENSES 1:27 (RVA2015)

FILIPENSES 2:1-8 (NUI)

“Por tanto, si sienten algún estímulo en su unión con Cristo, algún consuelo en su amor, algún compañerismo en el Espíritu, algún afecto entrañable, lléname de alegría teniendo un mismo parecer, un mismo amor, unidos en alma y pensamiento. No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás.

La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y, al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!.”

FILIPENSES 1:27 (RUA2015)

“Solamente procuren que su conducta como ciudadanos sea digna del evangelio de Cristo, de manera que, sea que yo vaya a verlos o que esté ausente, oiga acerca de ustedes que están firmes en un mismo espíritu, combatiendo juntos y unánimes por la fe del evangelio.”

INTRODUCCIÓN

¡Buenos días, ciudadanos del Reino! Sí entienden que hay privilegios y responsabilidades que acompañan ese título de honor, ¿verdad?

Nuestra ciudadanía no solo tiene que ver con nuestra fe particular. Jesús dijo que hiciéramos discípulos a todas las naciones. ¡Los cristianos estamos destinados a impactar al mundo entero!

Según la Biblia, Jesús está salvando personas de toda tribu y de toda nación. ¡Pero ahí no termina todo! Las personas redimidas se convierten “en un reino y [en] sacerdotes al servicio de nuestro Dios” (Apocalipsis 5:9-10).

¿Alguna vez desearon dejar una gran impresión en las personas objeto de la misión? Es decir, ¿alguna vez quisieron hacer que otros se convirtieran en cristianos? ¿Alguna vez desearon enseñarles acerca de Jesús y expresarles Su amor? ¿Cómo harían todas esas cosas?

Quizás quisieron recaudar fondos para colocar una gran valla o cartelera publicitaria que todos vieran. ¿Creen que eso funcionaría? ¿Cómo diría la valla? Pueden ser creativos. Otros lo han intentado. Estos son ejemplos de algunas vallas publicitarias que vemos en las carreteras:

- *La vida es corta. La eternidad no. —Dios*
- *Y usted, ¿cómo pasará la eternidad? ¿Echando humo o no?*
- *Algún día todos nos encontraremos con Dios, ¿está preparado? (Esta está en una autopista al lado de un cementerio.)*
- *Sea donante de órganos. Dele su corazón a Jesús.*
- *Tiene una nueva solicitud de amistad; es Jesús. ¿Lo acepta o lo ignora?*
- *Dios le ama y aprobó este mensaje.*

Supongo que las carteleras y los avisos tienen buenas intenciones, y que llaman la atención, pero ¿realmente logran algo? En el mejor de los casos, se convierten en temas de conversación.

Pero les pregunto: ¿Cómo es que los ciudadanos del Reino realmente deben servir a Dios y ser testigos ante el mundo? ¿Cómo se logra eso? Queremos preocuparnos por nuestros vecinos así como por aquellos que están en los 128 países donde trabaja el Ejército de Salvación y más allá. ¿Cómo podemos ser testigos para los demás de una forma que verdaderamente logre algo para Dios?

Con tan importante pregunta en nuestros corazones, vayamos a la Biblia en busca de dirección. Veamos qué esperaba Pablo de la iglesia de Filipos, cuyos miembros llamó “ciudadanos del Reino”, y sigamos las instrucciones que les dio. Él dijo que quería escuchar que estaban firmes “en un mismo espíritu”. Esto es importante. Si aceptamos esta instrucción hoy y trabajamos juntos para estar firmes “en un mismo espíritu”, descubriremos una clave sumamente importante que nos ayudará a ser testigos ante el mundo.

I. ACEPTAR NUESTRA ESTRATEGIA MISIONERA

Conocemos la frase “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado...” Sí, el amor de Dios nos ha dado un plan de acción para alcanzar al mundo y somos socios en Su plan. Para ayudarnos, quiero que vean cómo reveló Jesús este plan durante la oración que hizo la noche antes de que fuera arrestado.

Eran muy pocas las horas que quedaban. Jesús estaba orando a Su Padre y estaba muy preocupado por Sus discípulos. Él sabía los retos que ellos enfrentarían en el futuro, después de que los dejara. Primero oró por los discípulos que estaban con Él, después oró específicamente por aquellos que creerían a través del ministerio de los discípulos: todos los futuros creyentes. ¡Esos somos nosotros! Él sabía que después de Su resurrección y la llegada del Espíritu Santo, la Iglesia se extendería alrededor del mundo y todos participaríamos en la misión.

¿Qué tal si pudiéramos presentarle pruebas al mundo de que Dios cambió la historia para mostrarnos Su amor y ofrecérselo a todos? Estas pruebas no se compartirían para ganar una discusión o para probar que somos más listos que los que no creen en Dios, sino para que sean bendición y para mostrarles el camino hacia la redención.

Aquí está la estrategia; esto es lo que funciona. Cuando oraba, Jesús pedía que todos los creyentes llegaran a tener “unidad completa”. La estrategia es una manifestación de unidad en el amor. Jesús dijo que el mundo sabría que Dios ama a Sus discípulos (Juan 17:22-23) al observar el amor que hay entre ellos. Todos alrededor del mundo conocerían a Dios por ese amor. Para los demás, es un descubrimiento atractivo que puede darles vida.

No tenemos un detector de mentiras para ayudar a las personas escépticas, o a las que sufren, a aceptar a Dios. Pero lo que sí tenemos es esto: cuando alabamos a Cristo, los creyentes se unen en un mismo propósito

y se muestran amor genuino, tanto los unos por los otros como por aquellos que les rodean. Es un amor genuino que contrasta con las actitudes coléricas y egoístas que prevalecen en el mundo en el que vivimos.

El Coronel Rick Munn expresó estas palabras: “El plan de Dios para la reconciliación mundial es un tema que hallamos a través de las Escrituras. La idea es una en la que una multitud ‘de todas las naciones y razas y pueblos y lenguas’ se para frente al trono. Los cristianos hallan unidad en Él, más que en la etnicidad. Esta fuerza contracultural es maravillosa para un ejército internacional”.

Este tipo de unidad se convierte en la valla o cartelera publicitaria, la atracción, el secreto para ganar a otros. Y se debe a que eso le manifiesta al mundo el amor de Dios en una forma que las simples palabras no pueden. Jesús dijo que esa es la manera de alcanzar a los demás. ¡Esa es una maravillosa declaración! Es inusual, especial y rara vez vista. Tiene que manifestarse en nuestra congregación. Es nuestro testimonio al mundo.

Jesús dijo: “De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros” (Juan 13:35). Les reto a que tomen esta estrategia muy en serio. ¡Los demás pueden conocer el amor de Dios al observarnos!

II. DAR PASOS ESPIRITUALES DE MODO INTENCIONAL

Esta estrategia nos brinda el panorama general. Esta manifestación de unidad en el amor tiene que empezar en casa, en nuestros propios corazones. ¿Correcto?

Acéptenlo, no van a poder manifestar este tipo de unidad a menos que algo bueno esté sucediendo en sus vidas espirituales. El resentimiento, la amargura y los recuerdos de los sufrimientos del pasado pueden surgir en nuestros pensamientos y manifestarse en nuestro comportamiento. Si eso sucede, entorpecerá nuestro testimonio al mundo.

No nos sorprende, entonces, que la Biblia tome muy en serio las tendencias humanas. En Efesios 4:3-6 (TLA) se aconseja a los cristianos que “se sirvan, constantemente, unos a otros con actos de amor; que estén conscientes de sus diferencias y las enmienden con premura. Todos ustedes fueron llamados a marchar en el mismo camino y en la misma dirección, así que permanezcan unidos, tanto en lo interno como en lo externo. Que todo lo que son, piensen y hagan esté influido por la unidad (Traducción libre versión bíblica en inglés The Message).

¿Cómo estamos? ¿Qué tan creíble es nuestro testimonio? Les quiero hacer tres preguntas:

Primero: ¿Cuán rápido hacen ustedes las paces? ¿Hay algún problema que tengan que resolver aquí hoy? ¿Están dispuestos a hacer algo para resolverlo? ¿Hay alguna amargura que necesiten superar hoy? Si es así, resolverlo es un buen paso espiritual e intencional que deben dar.

Segundo: ¿Están dispuestos a trabajar con otros para llevar a cabo la misión y ser testigos ante el mundo? ¿Han descubierto cómo trabajar con otras personas? ¿Les importa quién reciba el reconocimiento?

Un entrenador de baloncesto contó una gran lección. Se llamaba Dean Smith. Él exigía que los jugadores de su equipo que anotaran puntos, le dieran las gracias al que les pasaba el balón.

Estar dispuestos a reconocer a las personas que ayudan en el ministerio es una buena lección espiritual. Deben aceptar que ustedes no son cristianos independientes, que trabajan con otros; que cada persona tiene diversas habilidades, pero todos tienen el mismo propósito.

Tercero: ¿Están dispuestos a hacer un trabajo que no se note, aunque contribuya a nuestra misión?

Después de la resurrección, Jesús le preguntó a Pedro: “¿Me amas?” Cuando Pedro dijo que sí, Jesús simplemente le dijo: “Apacienta mis corderos”, lo que significa “cuida a mi pueblo”. ¿Qué harían si se les pidiera que donen dinero para realizar un trabajo en otro país? Las personas que viven allí nunca sabrán lo que ustedes han hecho. Es cuestión de escuchar a Jesús decir: “Apacienta mis corderos” y de responderle con propósito. Es cuestión de entender que, ante los ojos de Dios, esta es una forma de ser testigo para el mundo. Esto es suficiente para los ciudadanos del Reino.

III. HACER LA LABOR DE DIOS CON FIDELIDAD

Tenemos una estrategia que es fundamental para alcanzar al mundo y el reto personal de que estemos espiritualmente saludables. ¿Están ustedes listos para trabajar juntos y llevar a cabo la obra de Dios con fidelidad?

En el mundo de los negocios, sabemos de personas exitosas. Lo que decía el empresario e inventor, Henry Ford, tenía mucho sentido: “Unirse solo es el principio. Mantenerse unidos es progreso. Trabajar juntos es el éxito.”

¿Qué les anima a seguir adelante con otros cristianos para que puedan ser testigos eficaces? ¿Es su oración personal, su vida devocional, compartir su testimonio, ver el trabajo del Espíritu Santo cuando se unen con otros creyentes? ¿Es compartir los talentos que les dio Dios, donar su tiempo y su dinero generosamente? Todas estas cosas son parte de una relación saludable y creciente con Dios. Por tanto, ¿pueden decir que están dispuestos a hacer la labor de Dios con fidelidad?

A veces tienen que seguir adelante con algo aun cuando no lo quieran. ¿Pagaron sus impuestos? Podrían pensar: “Qué pregunta tan rara” pero es un buen ejemplo. Después de todo, tienen que declarar sus impuestos todos los años y es una obligación que no se puede ignorar. Tenemos que llenar formularios y siempre habrá otra obligación anual con la que tendremos que cumplir en el futuro.

¿Recuerdan cuando alguien le preguntó a Jesús en cuanto al pago de los impuestos y Él pidió que le llevaran una moneda? ¿Qué dijo el Señor? “¿De quién son esta imagen y esta inscripción?”, preguntó. “Del César”, le contestaron. Jesús luego les dijo: “Denle, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios” (Marcos 12:17 NVI).

Uno no discute con el Servicio de Rentas Internas puesto que pagar impuestos es un requisito. Pero, ¿alguna vez han pensado en lo que se espera cuando dan “a Dios lo que es de Dios?” Mediten en esto, la obra de Dios sigue en pie, y para el ciudadano del Reino no hay dudas... la labor tiene que realizarse.

Hay muchos ejemplos de personas que le han servido al Señor con fidelidad. Ustedes los conocen. ¿Les describe esto a ustedes?

Veamos un ejemplo. Antes de que fuera promovido a la gloria, al Sargento Mayor George Krider, del Cuerpo Ciudadela de Cincinnati, Ohio, se le otorgó la Orden del Fundador, el honor más alto del Ejército de Salvación. Durante 50 años, se entregó al servicio como soldado y como oficial local de una manera extraordinaria, a pesar de haber sido físicamente discapacitado desde su adolescencia. Cuando la gente lo veía, no pensaban en las muletas que siempre lo acompañaban sino que lo veían como un hombre de Dios. De hecho, él animó a 30 jóvenes a convertirse en oficiales del Ejército de Salvación. ¡Qué gran impacto! Le encantaba la gente, trabajaba con ellos eficazmente y se dedicó a la labor de Dios con fidelidad.

Y ustedes, ¿cuál es su historia?

Recuerden lo que Pablo esperaba de los ciudadanos del Reino en Filipos. Él dijo: Oíré “acerca de ustedes que están firmes en un mismo espíritu”. ¿Lo estamos? Nuestra unidad es un testimonio para el mundo, ella marca la diferencia. Nuestra unidad manifiesta lo real de la presencia de Dios al mundo. Jesús oraba: “Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí” (Juan 17:23 NVI).

Ustedes son ciudadanos del Reino. Han sido llamados a ser testigos ante el mundo. El modo en que representemos a Dios en el mundo establece la diferencia. Ser testigo ante el mundo es posible, sin embargo para lograrlo ustedes son llamados a ser fieles.

El General John Gowans nos ayudó a entender nuestro ministerio; nos dijo que “salvaríamos almas, cultivaríamos santos y serviríamos a la humanidad que sufre”. Esta excelente descripción de nuestra misión puede mantenernos enfocados en el objetivo de ella. Como ciudadanos del Reino, deben estar conscientes de que las personas son el objeto de cada parte de nuestro ministerio. Ustedes son llamados a servir a las personas con fidelidad. De esta manera, son testigos ante el mundo.

Por cierto, aunque intenten alcanzar a los demás con las Buenas Nuevas, no tienen que ser extraordinarios ni muy hábiles en su presentación. Tienen que ser fieles. Tienen que demostrar que son parte de un grupo que no teme hablar sobre el amor y el gozo, la vida y la muerte, el perdón y la paz. Todas estas cosas son parte de la vida cotidiana de un ciudadano del Reino que los demás hallarán atractiva.

APLICACIÓN

¿Alguna vez desearon dejar una gran impresión en los demás en cuanto a la misión de Dios? Es decir, ¿alguna vez quisieron hacer que otros se convirtieran en cristianos? ¿Alguna vez aspiraron hacer algo para enseñarles a los demás sobre Jesús y compartir Su amor con ellos? Cumplir con nuestros privilegios y responsabilidades como ciudadanos del Reino hace que todo eso sea posible.

Recuerden, Pablo quería escuchar que los miembros de la iglesia estaban “firmes en un mismo espíritu”. Si vamos a enviar este tipo de mensaje a nuestra comunidad en la actualidad, tenemos que participar todos. Nosotros somos las carteleras que anuncian a Jesús y la gente nos verá. De modo que, compartir las Buenas Nuevas es posible.

Recuerden, su amor por Cristo y por sus hermanos cristianos es la estrategia de Dios para presentarle al mundo las pruebas de Su amor. Se requiere que seamos fieles.

Por consiguiente, les pregunto: ¿son ustedes testigos gozosos del amor de Dios?

CANCIONES

414: “Dad gracias”

5: “Cantad alegres al Señor”

18: “Oh, cuán inmenso amor”

HABLEMOS A LA GENTE ACERCA DE JESÚS

(Testigos ante el mundo)

PREPARACIÓN

Tenga un celular con “emojis”. Mejor todavía, imprima algunos emojis para que los niños (y los adultos) puedan verlos con facilidad y puedan responder.

INVITE A LOS NIÑOS A REUNIRSE

Canten el coro:

*Cristo ama a los niños
Cuántos en el mundo están
No le importa tu color a Jesús el Salvador
Cristo ama a los niños por doquier*

¿Alguna vez deseaste poder hablarle de Jesús a todo el mundo?

¿En qué manera le cuentas a la gente cómo te sientes?

Algunas personas envían mensajes e incluyen emojis. ¿Qué es un emoji?

(Permita que respondan.)

Es una pequeña foto de una carita que escoges para mostrar cómo te sientes. ¿Han visto alguna? Vamos a ver si pueden lograr que su expresión encaje en un emoji.

Veamos quién puede hacer una figura suya que se parezca a uno de estos emojis:

Feliz, sorprendido, sonriente, enojado, mareado, tirando besos, frío, amoroso, orando, con un corazón que indique que ama.

Muy bien. Ahora, ¿cómo pueden decirles a los niños del mundo —la mayoría de los cuales nunca han visto un emoji—, que los amamos?

Una manera de hacerlo es invitar, a nuestra escuela dominical, a los niños que viven cerca. En cuanto a aquellos niños que no conocemos, simplemente podemos orar por ellos cuando oigamos sus historias. Podemos donar a nuestra campaña de recaudación de fondos de Esfuerzo Misionero que, si reúne mucho dinero, puede ayudar a que los niños alrededor del mundo tengan buenos programas.

En el país de la India, hay muchos niños que necesitan un lugar para vivir. Por tanto, el Ejército de Salvación los ayuda y les provee hogares y educación. Hay sesenta niñas que viven en un hostel llamado Eluru, en uno de los países Socios en la Misión llamado India Central. Una persona que ayuda a las niñas dijo: “Aunque las niñas en el hostel no tienen muchas posesiones materiales, las sonrisas en sus rostros demuestran la felicidad de sus corazones”.

Nos alegra que estén recibiendo ayuda. Al escuchar que esas niñas están sonriendo, nos sentimos felices. Podemos usar un emoji con una sonrisa o un corazón para recordar que esas niñas han escuchado acerca de quién es Jesús y que Él las ama.